



Consejo Económico y Social

Distr. general
19 de noviembre de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

63^{er} período de sesiones

11 a 22 de marzo de 2019

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General, titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”

Declaración presentada por World Union of Small and Medium Enterprises, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La versión original de la presente declaración no fue objeto de revisión editorial oficial.



Declaración

Las pequeñas y medianas empresas y la creciente influencia de la mujer empresaria

En la actualidad, y en un futuro cercano o lejano, la prosperidad e influencia de las pequeñas y medianas empresas (pymes) requerirá que las personas abran su mente a nuevas posibilidades o perspectivas y, en muchos sentidos, a factores económicos desconocidos. Para crear modelos de lugares de trabajo satisfactorios, debemos analizar a los actores, explorar nuevas ideas audaces, introducir cambios radicales centrados en el género e imaginar nuevos mundos; podríamos hacer incluso cosas nunca vistas.

No podemos permitirnos seguir desperdiciando el tiempo sin reconocer y aprovechar plenamente la contribución de las mujeres empresarias y la influencia positiva que generan. Para hacerlo con eficacia, es necesario comprender que su indispensable colaboración requerirá mecanismos de apoyo que habrán de diferir, en algunos aspectos, de aquellos que sus homólogos masculinos establecieron y de los que han disfrutado durante tantos años.

Las estadísticas demuestran que las pequeñas y medianas empresas están repletas de hombres y mujeres que poseen las aptitudes y el talento necesarios para administrarlas de forma productiva. El crecimiento de las pequeñas y medianas empresas, en general, ha favorecido la participación de hombres y mujeres hasta el punto de que pueden elegir su propio desarrollo profesional. Debería ser obvio que quienes participan actualmente y de forma activa en pequeñas y medianas empresas (tanto hombres como mujeres) han alterado también aspectos relativos al tamaño y el carácter de esas pymes. Sin embargo, desafortunadamente, desde un punto de vista mundial, casi todas las culturas parecen tener un enorme punto ciego que les impide ver lo evidente cuando se trata de mujeres emprendedoras.

Alrededor del 50 % de la población mundial son mujeres, y la oportunidad de dirigir una empresa propia resulta igual de atractiva para ambos géneros. Las mujeres dirigen 126 millones de pequeñas y medianas empresas de todo el mundo, y esa cifra solo tiene en cuenta las empresas que están registradas. Otros muchos millones de empresas (microempresas y negocios de artesanía) no están registradas porque operan desde el domicilio de su propietario o propietaria. Estas empresas de baja escala son propiedad y están a cargo principalmente de mujeres. El tamaño y el género son factores que influyen en el hecho de que esas empresas se vean privadas del acceso a parte de las redes, como a la financiación y al establecimiento de relaciones comerciales transfronterizas.

Además de observar cómo hemos abordado las cuestiones relacionadas con las pequeñas y medianas empresas en general durante los dos últimos decenios, debemos empezar a aprovechar el aumento del número de mujeres en el sector empresarial y tomar en consideración la rápida evolución de las necesidades de los hombres y las mujeres como empresarios y consumidores. Debemos tener en cuenta la diversidad de cualidades y aptitudes de todos los géneros, en todo el mundo, en cuanto a cómo repercuten en el comercio, el poder de los consumidores y las exigencias del estilo de vida.

El mundo está cambiando con rapidez y las mujeres ejercen cada vez más influencia en un mundo que necesita adoptar o, al menos, poner en práctica un mayor nivel de sensibilidad a la hora de atender las necesidades de las familias y de las comunidades.

En el mundo empresarial, debería ser mucho más fácil estar en igualdad de condiciones.

Las mujeres aportan toda una serie de aptitudes nuevas que no solo son convenientes, sino que también son imprescindibles para los logros comerciales de hoy en día. Debemos abrir los ojos a los valores femeninos que empoderan tanto a hombres como a mujeres para valorar las formas en que las mujeres contribuyen con sus perspectivas, aptitudes y competencias de liderazgo únicas al crecimiento de las pequeñas y medianas empresas, ya sea administrando las empresas por su cuenta o en colaboración con hombres.

Podemos apreciar que, cuando las mujeres tienen una mentalidad empresarial, las posibilidades de alcanzar grandes logros son ilimitadas. Estas nuevas empresarias:

- muestran confianza en su desempeño;
- saben cómo aprovechar de manera eficaz cualquier situación; y
- desarrollan un mayor potencial a la hora de ejercer un liderazgo fructífero, ya sea en un entorno exclusivamente masculino, exclusivamente femenino o mixto.

Tenemos que acabar con los obstáculos del sesgo de género y eliminar las ideas preconcebidas que existen con respecto al trabajo eficaz y colaborativo entre personas de distinto género. Ahora, ha quedado ampliamente demostrado que los equipos mixtos son los más creativos, productivos y eficaces (ya estén dirigidos por hombres o por mujeres) cuando aplican valores femeninos.

Habida cuenta de los posibles cambios inherentes a la aplicación de la dinámica del liderazgo femenino, es preciso considerar el desarrollo de la mujer desde una nueva perspectiva, esto es, una perspectiva basada en una dinámica de género mucho más amplia, pero equilibrada. Solo entonces será posible lograr que la auténtica sensibilización sobre las cuestiones de género ejerza la influencia transformadora necesaria para modificar o crear una cultura completamente nueva en el lugar de trabajo para las pequeñas y medianas empresas o la economía mundial en general. Hay un sinfín de talento, pero tal vez estemos cometiendo el error de considerarlo como un resultado final, en lugar de plantar las semillas del crecimiento.

A partir de las observaciones y los estudios de grupos de empresarias que participan activamente en el sector empresarial de las pequeñas y medianas empresas y las microempresas, se desprende claramente que las mujeres buscan progresar de un modo que les permita crecer y prosperar, independientemente de la etapa de la vida en que se encuentren. Mayor interés reviste el hecho de que los hombres siguen cada vez más la misma línea que prefieren las mujeres, con lo que vemos diferentes tipos de hombres y mujeres que inciden en la naturaleza del funcionamiento eficaz de las pequeñas y medianas empresas. La dinámica de las características y aptitudes femeninas frente a las masculinas (tanto de hombres como de mujeres), cuando se analiza desde el punto de vista de las tareas frente a las relaciones, puede marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso. Ahora resulta más evidente que el aumento del número de mujeres en el sector de las pequeñas y medianas empresas está influyendo incluso en la concepción básica del carácter fluido del emprendimiento, dado que es probable que los hombres también apliquen los valores reconocidos tradicionalmente como femeninos de colaboración, reciprocidad, diálogo genuino, sentimiento compartido y transparencia, que son elementos esenciales del éxito empresarial. Se

trata de un estilo más basado en las relaciones y la confianza, y orientado al servicio, que produce un resultado más sostenible, puesto que suma un efecto beneficioso para la familia y la comunidad en general.

Ahora se reconoce que estos valores son los más eficaces para alcanzar el éxito y la realización a largo plazo. Existen muchos estudios que examinan el principio de los valores femeninos en todos los mercados empresariales y de las pequeñas y medianas empresas. McKinsey también ha estudiado en profundidad ese mismo principio durante más de diez años en la serie *Women Matter*, y ha sido citado en numerosos estudios de investigación, como el “Ketchum Leadership Communication Monitor”. Ambos géneros adoptan este estilo de liderazgo basado en los valores femeninos, que, a lo largo de un decenio, ha demostrado producir beneficios mayores y más sostenibles, además de un crecimiento a largo plazo. Otros datos que se detallan en *The Athena Doctrine* exponen cómo las mujeres y los hombres prudentes están gobernando el mundo de una manera más eficaz.

También es importante señalar que, en la actualidad, la mayoría de los consumidores al por menor son mujeres. Debemos ser conscientes no solo del crecimiento de las empresarias y del estilo de liderazgo femenino que se va adoptando cada vez más, sino también de la magnitud del poder de las consumidoras, lo que significa que es prudente tomar nota de las dificultades que afrontan las mujeres para conseguir la paridad económica. Las propietarias de pequeñas y medianas empresas están consolidando su posición e integrándose de forma intensa y significativa en la cultura de las pequeñas y medianas empresas. Desde el punto de vista empresarial, es sensato reconocer que las mujeres están asumiendo un papel de liderazgo al igual que los hombres. Esta es la idea general respecto a la colaboración, el liderazgo auténtico y la verdadera preocupación por los empleados y los clientes. Debemos generar la confianza mutua entre los hombres y las mujeres. Es un hecho ampliamente documentado que los mejores equipos son aquellos integrados por miembros de ambos sexos y que la consiguiente creación conjunta está cambiando el panorama económico en gran medida y de forma definitiva.

Así pues, nuestro reto consiste en evaluar y comprender todos estos elementos por separado y en conjunto:

- el cambiante entorno laboral en casa y en nuestras comunidades;
- el ascenso de las mujeres en la actividad empresarial;
- el crecimiento de las pequeñas y medianas empresas en general;
- la rápida evolución tecnológica;
- la escalabilidad y la prosperidad económica;
- y lo que es más importante, la inculcación de valores femeninos que sustenten una curva de crecimiento más sostenible que beneficie no a una minoría, sino a una mayoría.

World Union of Small and Medium-sized Enterprises (WUSME) tiene la firme determinación de vigilar esos ámbitos e identificar espacios adecuados y condiciones favorables que permitan recompensar el compromiso de las mujeres empresarias, lo que procurará mayor prosperidad a la comunidad.